AÑO I. Miércoles 25 de Abril de 1866. NÚM. 8.

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL JEREZ DE LA FRONTERA

Revista VINÍCOLA JEREZANA.

OFICINAS.

Los artículos y comunicados se dirijirán al Director de la REVISTA, plaza del Duque de Tetuan núm. 42.
La Administracion en Jerez de la Frontera, á D. José Puiggener, Lancería núm. 4.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Jerez, un mes 8 rs.—Tres meses, 22 rs.—Seis meses, 40 rs.—Un año, 76 rs.
En provincias, el mismo precio con el aumento de correo.

ANUNCIOS.

Veinticinco céntimos de real la línea de 55 milímetros del cuerpo 8, ó el equivalente, por cada vez que se inserte. Los anuncios permanentes ó de grandes dimensiones á precios convencionales.

SUMARIO.

Socialismo.—Cooperacion de los capitales.—Inglaterra.—Vinos y aguardientes en Barcelona.—Mercado de Jerez.—Precios de duelas en Cádiz.—Precios corrientes en la plaza de Tarragona y en Jerez.—Cambios y bolsa.

SOCIALISMO.

¿Por qué hemos de enseñar solamente las iniciales de nuestros apellidos?

No me ha gustado nunca valerme en mis torpes escritos de los términos impersonales, porque quiero que las ideas resulten arregladas á su pequeña medida y que no se agranden con la autoridad del misterio. Casi en todos los casos he hablado en primera persona «yo aplaudo esto, yo condeno lo otro» con el fin de que todo el mundo distinga que el aplauso y la reprobacion salen de un hombre que nada vale, y que por milagro puede acertar, aunque trabaja con todas sus fuerzas por conseguirlo.

Sin embargo, cuando se publican ideas generales, que no chocan contra ninguna personalidad, puede servir una leve indicacion del apellido del que las concibe para satisfacer la curiosidad pública; pero cuando se presenta ya un adversario conocido, cuando una persona discurriendo se pone delante de otra, se me figura que deben descorrerse hasta los velos mas diáfanos y darse los contendientes, á luz clara y con el rostro desembozado, la señal de guerra ó la mano de amigos.

Conozco al señor C. y S. hace muchos años; y como me ligan con él desde la juventud lazos de entrañable cariño me cuesta mucho tratarlo con la seriedad respetuosa del estraño, haciendo delante del público comedia de desconocidos. Aunque estoy seguro de que mi contendiente esperimenta por su parte los mismos sentimientos y deseos iguales, no me atrevo todavía á entenderme directamente con él sin su permiso.

Y puesto que fuí yo el primero que me dí á conocer por una sola letra, obligado me creo á agregar las que faltan para descubrir mi nombre y mi apellido.

En el número del Guadalete, que corresponde al dia 18 de este mes, se encuentra un artículo del Sr. C. y S. (me resigno todavía á la simple indicacion) en que se responde al que publiqué en la Revista Vinícola del dia 25 del mes anterior con el epígrafe de *Individualismo*. Contiene el artículo de que hablo una esplicacion de las razones que el Sr. C. y S. tuvo para escribrir el que publicó sobre *la Economía política y sus detractores*, y de las que tuvo asímismo para contestar indirectamente á mi primero de *Asociacion:* luego se felicita por haber obtenido que yo retirase, así lo asegura el artículista, muchas de las aserciones contenidas en el último, y por ver logrado su principal propósito de obligarme á dejar los rodeos y decir mis verdaderas creencias: prosigue poniendo condiciones al debate, que acepta con placer; y concluye anunciando que el socialismo lleva á la anarquía y que cada uno de sus partidarios responde inflexiblemente, no solo de las consecuencias necesarias de su propio sistema, sino tambien de las desviaciones y abusos á que otros hombres pueden conducirlo.

Contestaré por partes.

Admito que desde las primeras líneas del artículo de *Asociacion* el Sr. C. y S. adivinara en mí un socialista; pero creo que debió ayudarle á la adivinacion el conocer mis creencias, que sabe todo el mundo, porque se fundan en una intencion buena, aunque puede ser equivocada.

No ataqué de una manera insidiosa al *Individualismo*, sino derechamente y cara á cara; como creo que lo atacaré toda mi vida, mientras no se seque mi corazon por el egoismo ó por los desengaños, qne pido á Dios no sean tan duros, que me arranquen la esperanza de mejores tiempos.

El Sr. C. y S. indica que ha rebatido con éxito mi primer artículo de *Asociacion*, y se funda en que he retirado, segun cree, muchas de las aserciones en él contenidas. No soy de los que á todo trance se empeñan en sostener sus conocidas equivocaciones, porque opino que la enmienda tiene algo de sabiduría; pero esta vez, por casualidad, no he tenido ocasion de enmendarme: sostengo y repito todas las aserciones que contenia mi artículo de Asociacion; repito y sostengo una y mil veces las que se encuentran en el que titulé *Individualismo;* y ruego al Sr. C. y S. que me haga ver las contradicciones.

No he hecho otra cosa que esplicar mi propósito al verlo mal entendido; decir que, al condenar al individualismo en el artículo primero lo habia considerado simplemente como sentimiento contra-

rio á la idea de asociacion, como egoista tendencia actual de algunos hombres á realizarse en el aislamiento, sin cuidarse de la fortuna de sus hermanos; como un deseo esclusivista de ensanchar el *yo* hasta invadir el mundo, sin ceñirse al límite de la justicia y del derecho; pero todo esto bajo el punto de vista moral, como achaque de las malas costumbres y estraviados sentimientos particulares, y de ninguna manera como doctrina que animara á determinada fraccion política ó económica, para arreglar el porvenir.

¿Declara el Sr. C. y S. que pervertí el sentido de la palabra? Me cuesta poco trabajo concederle que fuera incorrecto mi lenguage, que no pretendo pasar por entendido en materias literarias; pero dígame en verdad: ¿No concibe diferencia entre el individualismo de hoy y el individualismo de mañana? ¿No conoce que un hombre puede ser individualista, é individualista seco, formando parte de una asociacion donde no sirva mas que para sacar adelante su personalidad?

Lo cierto es que el nombre de individualista no cuadra bien á la parcialidad económica que lo lleva; yo la llamaria mejor egoista, porque tanto se distingue el egoismo en un leon cazando solo en las selvas, como concertando aquella estraña asociacion que hizo, segun la fábula, con otros animales, que no recuerdo.

Por otra parte ¿qué interés podia yo abrigar para decir que no pensaba en la fraccion individualista político económica, cuando combatí al individualismo como sentimiento particular? No se concibe otro que corregir una impremeditacion; es decir, manifestarme amigo de los individualistas; pero observe el Sr. C. y S. que allí mismo donde hacia la antecedente esplicacion, agregaba que, á mas de reprobar el individualismo como sentimiento, lo creia estraviado como doctrina de parcialidad económica. No valia por consiguiente la pena de sutilizar una satisfaccion, para repetir el agravio en las mismas palabras.

Debo agregar al Sr. C. y S. para concluir este punto, que cuando me oiga indicar alguna combinacion económica movida por los actuales resortes de la sociedad, la estimo como remedio incompleto, semejante al que proporciona un par de muletas á quien no puede estirar las piernas; y que entonces, si hablo de crédito, de asociacion, etc., es en un estado defectuoso siempre y no como quisiera mi esperanza. Hago esta advertencia para evitar que alguna vez se busquen contradicciones en la recomendacion de una reforma ó arreglo de actualidad, que no armonice con mis deseos para el porvenir; del mismo modo que se ha querido mezclar el individualismo de hoy, contrariado en mi primer artículo, con el individualismo de mañana, combatido en el segundo; siendo así que aquel tiene sus naturales adalides en los elementos reaccionarios, y este los suyos en una parte de los economistas liberales.

Dice en otro lugar el Sr. C. y S. que se felicita por ver logrado su objeto de que dejando ambajes me presente á la palestra con mi verdadero nombre; entiendo que quiere decir con mi verdadero nombre de socialista. Pues á fé mia que le ha costado muy poco empeño la victoria, porque debe saber que, si pudiera, escribiria este nombre en lo mas ancho de mi frente, para que todo el mundo lo estuviera leyendo.

Y continua que le he retado á discusion sobre el socialismo, y que se complace y acepta.

No estoy conforme con que yo haya retado al Sr. C. y S. No soy batallador de temperamento, y por lo mismo dije que me daba por enterado del ataque. porque no se creyera que menospreciaba al que suponia contendiente; pero que no haria mas que defender al socialismo si llegaba el caso de formalizarse directamente la agresion. De todas maneras la agresion se ha formalizado y ya es indiferente esta circunstancia.

Pero en este estado el Sr. C. y S. agrega que antes de empeñar el debate es preciso que yo le esplique á que escuela socialista pertenezco, si soy adepto de la fórmula de Saint Simon: á cada uno, segun su capacidad y á cada capacidad segun sus obras, ó prefiero la teoría fourerista de la atraccion pasional.

Este es el punto mas admirable del artículo del Sr. C. y S. No se por qué motivo se atribuirá el derecho de señalar las condiciones de la discusion y de medirme el campo.

El hecho es que no estamos conformes y que se suscita el debate porque el Sr. C. y S. es individualista y yo soy socialista; sábese que los individualistas tienen su procedimiento económico y los socialistas el suyo; ó mas bien dicho, unos y otros ciertas aspiraciones. Y digo yo ahora: ¿por qué se ha de discutir mi aspiracion y no ha de discutirse tambien la del Sr. C. y S?

Seamos francos, ¿cree el Sr. C. y S. que las cosas están bien como se encuentran? Si lo cree, permítame descubrir á todo el mundo las entrañas podridas de esta sociedad, al mismo tiempo que él se ocupa en enseñar las llagas del socialismo. Si cree malo este órden de cosas y desea que se funde otro mejor, tengo entonces el derecho de que me esplique tambien su sistema; para aceptarlo ó combatirlo.

Se conoce en el Sr. C. y S. una habilidad notable, al fijar los límites de la cuestion; tanta como descubriria uno que con espada en mano dijera á otro que presentara el pecho, para entretenerse en tirarle golpes y averiguar así los grados de su destreza defensiva.

No puede decirse contra esto que solamente con llamarse cualquiera individualista está esplicado su sistema económico, y que no sucede otro tanto llamándose socialista, por ser muchos los sistemas imaginados, é infinitos los que se pueden imaginar; porque á esto respondo, que he procurado entender

el procedimiento económico de los individualistas, y no lo he conseguido, pues nada dicen á mi entendimiento espresiones vagas. Todo lo arregla en su concepto la libertad; y yo veo que sueñan, como he dicho, libertades para despertar tiranías. ¡La libertad! ¿cómo vá á desenvolverse la libertad? La libertad es un resultado y no un medio. Dejad á un ciego y paralítico abandonado en medio de las soledades de la vida, diciéndole que es libre, y agregareis el sarcasmo á la inhumanidad. No quiero la libertad que abandona, sino la que saca al desgraciado al través de los peligros, porque aquella no es libertad, que es despotismo, y tanto me horroriza este cuando se nombra *Dictador*, como cuando se llama *Hambre*.

Es preciso por consecuencia que diga el Sr. C. S. como vá á desenvolverse la libertad; que la presente retocando una por una todas las tintas de la existencia; que la descubra moviendo todas las elaboraciones; que enseñe en fin sus resultados, pero haciéndolos ver claramente, ya que no pueden tocarse. Decir solo que la libertad todo lo sana, es como no hablar de remedio.

Por otra parte ¿es necesario para discutir al socialismo saber el sistema particular del conténdiente? Mas todavía, ¿es necesario para ser socialista tener adoptado un sistema? De ningun modo.

Y voy á demostrarlo.

El socialismo no es una fórmula, sino un deseo, una aspiracion.

Un hombre observa que la sociedad está desordenada, porque la devora la miseria, la irrita el antagonismo y la desmoraliza y corrompe la desesperacion; y sin mas que esto declara que debe reformarse. Como este hombre es una especialidad, se ocupa otro en distinguirlo y le nombra *socialista*, palabra impropia que no define bien las aspiraciones del sujeto; pero que al fin lo dá á conocer, diferenciándolo de los que se encuentran bien hallados en el mundo.

Este hombre desea ardientemente que la sociedad se reforme, y busca sistemas regeneradores. Sus enemigos combaten las aspiraciones que manifiesta, á las que nombran *socialismo*, como han llamado socialista al reformador. Y en este estado las cosas se enciende la contienda.

El socialista prueba evidentemente que la sociedad existe sobre bases insostenibles; mas sus contrarios por toda contestacion le preguntan:

¿Cuál es la reforma?

Aquí está, responde el socialista.

Es malo, se le objeta.

Lo siento de veras; pero prosigo todavía siendo socialista, porque la humanidad se mantiene en el desórden.

O en otro caso el mismo socialista, cuando se le exige la esplicacion de la reforma, dice:

Soy pobre de espíritu y no la tengo; pero vosotros, sabios de la tierra, debeis ocuparos en descubrirla, pues que la humanidad padece.

¿Conque no tienes sistema? Pues entonces el socialismo es una tontería. En cuanto á que nosotros nos ocupemos de salvar á la humanidad, te decimos, que el otro dia se nos ocurrió esta idea, no sabemos porque, pero la abandonamos porque nos entretiene el descubrimiento de modificar los cañones rayados, de manera que se pueda poner desde Europa en América una bomba, que axfixie á todos los americanos.

Sostengo por consecuencia que no hace falta tener adoptado sistema para ser socialista, ni se ha probado que el socialismo sea irracional porque uno ó muchos ó todos los procedimientos adoptados aparezcan absurdos.

Diezma el cólera á una poblacion y la gente pide remedio: imagina un facultativo cierto tratamiento, que no da resultado, lo mismo otro, y todos concluyen por convenir en que no se conoce la manera de curar el cólera. Pues aun en este caso seria una insensatez deducir que era una mentira la ciencia médica, y llamar visionarios y locos á los que la estudian; seria un escándalo negar el cólera, ó batir las palmas en torno del lecho de los moribundos.

Pues á este tenor, mientras la sociedad se encuentre mal arreglada, tendrán razon los socialistas en querer reconstruirla; y aunque sus combinaciones resulten absurdas, habrá por ello solamente motivo para proseguir gimiendo y trabajando, trabajando siempre por descubrir la fórmula adecuada y verdadera.

Pero toda vez que el Sr. C. y S. quiere saber mis opiniones socialistas, satisfaré su deseo manifestándole que soy partidario del sistema de Fourier que me parece entre todos los ideados el que mas se ajusta á la naturaleza y realiza mejor la libertad.

Mas como este sistema no puede en un instante llevarse á cabo, admito transitoriamente toda reforma que disminuya los estragos de la miseria.

Hecha esta manifestacion es preciso que el debate se desenvuelva con cierto método si ha de ser fructuoso. Someto el que voy á escribir á la voluntad del Sr. C. y S.

Exámen del mecanismo económico presente, en sentido de manifestarse ó no conforme con sus elementos.

Esposicion de los resortes individualistas.

Análisis de las aspiraciones socialistas en general.

Exámen del sistema de Fourier en particular.

Se entiende todo esto en sus variadas manifestaciones con relacion al individuo, á la familia, al estado, á la naturaleza.

Si el Sr. C. y S. no admite la polémica en toda su estension, dispuesto me hallo á limitarla al punto que escoja, estoy conforme en no discutir sus doctrinas, sino las mias; en no atacar al individualismo, sino defender meramente al socialismo; por mas que esto sea muy aventurado y desigual, por-

que no hay verdad por clara que sea que no se oscurezca manteniéndose escondido el error que la puede dar á luz, formando contraste.

Lo repito para que no se olvide nunca: el socialismo no es nna escuela, es un deseo, una aspiracion; así como creo que la libertad no es ni puede ser un resorte, sino un resultado; resultado sin el cual la humanidad no cumple su destino; y no cumpliéndolo desfallece y se descompone.

Para condenar al socialismo es menester hacerlo en sus tendencias, en sus aspiraciones; lo demas es combatir á sistemas determinados, sin herir la esencia. Puede ser conveniente la discusion en detalle, cuando se procure demostrar el absurdo de un sistema determinado; pero es irracional si se aspira á deducir que no es legítima la tendencia socialista en absoluto.

Por mi parte soy mas socialista que partidario del sistema de Fourier; aunque creo que este se ha colocado en lo justo y en lo verdadero.

La verdad ofrece múltiples manifestaciones: la uz, el espacio y el tiempo son realidades y nadie con razon puede decirse partidario de la verdad de la luz, de la del espacio ó de la del tiempo, sino partidario de la verdad de las verdades sabidas ó por saber; porque un ciego aunque no pueda esplicar la luz puede sostener que se halla en las tinieblas.

Debo antes de concluir analizar ciertas ideas que escribe el Sr. C. y S. al final del artículo que contesto.

No habla el articulista de sus opiniones fundamentales hasta las últimas líneas de su escrito; y, aunque lo hace incidentalmente, anuncia ya lo equivocado de su sistema, porque de lo falso jamas podrá desprenderse lo verdadero, ni al contrario: á ciertas premisas corresponden determinadas consecuencias, del mismo modo que por un cristal encarnado tienen que verse por necesidad los objetos de color de sangre.

Dice el Sr. C. S. que hablando seriamente no se puede ocultar á mi buen juicio que el edificio social es de tal naturaleza que una sola piedra de él movida imprudentemente puede ocasionar no su total ruina, pues está cimentado sobre sólidas bases, sino una conmocion de inmensas consecuencias.

Tenga presente el Sr. C. S. que sin embargo, cuando un edificio se bambolea, es preciso apuntalarlo de seguida, ó derribarlo, para que no nos aplaste. Por separado que justamente son los socialistas los que quieren resolver el problema con el estudio y descubrir el método que evite el cataclismo, mientras los individualistas caminan á la ventura, fiando la reforma á los azares de las revoluciones.

Agrega que cualquier limitacion de la libertad individual, cualquier restriccion de la propiedad, tal cual se halla constituida y sancionada por los siglos y por la razon, conduce necesariamente á la anarquía.

No tratan los socialistas de restringir la libertad, ni de limitar el derecho de propiedad, sino abrirles caminos despejados, por donde se desenvuelvan en armónica contradiccion. De mí puedo asegurar que no cambiaria un átomo de mi libertad por todas las riquezas de este mundo; pero que voluntariamente renunciaria á toda ella, cuando la razon y la justicia me lo ordenaran.

Pero en la idea que emite el Sr. C. S. se vislumbra mucho respeto hácia la sancion de los siglos.

Yo creo que en la vida de la humanidad no existen dos momentos iguales; que la historia debe servir para aprender, pero no para imitar lo pasado; y que la absurda imitacion ha producido reacciones terribles.

No quiero nunca reconocer la autoridad de los siglos, que registran tantas iniquidades como minutos; pues si la reconociera tendria que admitir el mal como fórmula y la desgracia como estado irremediable. Creo sí, que lo pasado no puede ser nunca lo presente, ni lo presente trasladarse al porvenir, como no sea quebrantando la eterna ley del progreso. Que no caiga el Sr. C. S., campeon conocido de la libertad, en la inconsecuencia de imitar el dia de ayer para vivir el de mañana; que no niegue el movimiento, progresivo de la humanidad, que ven hasta los mismos ciegos.

Concluye por fin el artículo que contesto diciendo que una lógica inflexible me hará responsable, no solo de las consecuencias necesarias de mi sistema sino aun de las desviaciones, de los abusos á que puedan conducirlo otros hombres; porque «quien siembra vientos cosecha tempestades.»

Defendidos los socialistas por nuestra buena intencion, aceptamos por entero la responsabilidad de los males que pudiera acarrear el socialismo, aunque no es regla de justicia que pague, quien defiende la verdad, los desviamientos y abusos que de ella deduzcan los torpes ó mal intencionados.

Repito, que aceptamos todas las consecuencias, y que no hacen otro tanto los individualistas, que declinan en la naturaleza humana la responsabilidad de los males que nos aflijen. Creyendo nosotros que el hombre puede ser feliz no desconfiamos de la Providencia, asegurando que debe ser bueno, no ponemos faltas á la obra de Dios.

Si la humanidad estraviada trastorna su destino, declaramos responsables á los hombres, á nosotros mismos, y no acusamos á Dios de habernos hecho perversos y desventurados.

Ramon de Cala.

COOPERACION DE LOS CAPITALES.

Ahora que tanto se habla de las ventajas de la asociacion, y que se trata de establecer en nuestro pais un banco de gran importancia puesto que su capital ha de subir á la suma de mil doscientos millones de reales, no parecerá estraño que nosotros insistamos un dia y otro dia en la tésis que varias veces y bajo distintos aspectos ha sido objeto de